

S A U L O

A P. B. A.

EL Espíritu ha caído,
de bruce, sobre el caballo.
Lo ha herido; lo ha vuelto loco.
Lo ha derribado.

El Espíritu de Dios
y el espíritu de Saulo
-sin lucha-, luchan; le vence.
Lo ha derribado.

Espesos peces, montones
de niebla, grutas de astro,
se desprenden de sus ojos.
Y ya ven claro.

Qué fuego de fuego enorme,
qué llamas de amor en alto,
encienden, consumen, arden
pecho de Pablo.

Loco de cruz y promesa,
de sembradura y de grano,
loco de muerte y conmuerte,
resucitando.

Cárceles, olas, violencias;
prisionero, naufragando,
siempre libre, libre: nauta
descadenado.

Verbo del Verbo. Palabras
de carne, de sed, de ámbito.
Cartas que van, y que quedan
vivas, pulsando.

Y fuego que pasa, y sigue
pasando, ardiendo, fogando,
encima de nuestros ojos.
Quemando al labio.

Fuego de Dios y del hombre
(lo vence), siempre luchando.
Vientos enormes lo empujan
hacia Damasco.

